

CARTELES Política y Candidatos

La política es el nombre que se le da a lo que debía de llamarse actividad personal de los obreros y campesinos que pretenden libertarse a los pueblos engañados.

En nombre de la política, a veces se arrastran como reptiles viciosos para que el pueblo le sirva de pedana y ellos escalar el poder desde donde curran hacia sancionar todos los males que sus conciencias perversas le dictan. Cuando llegan a ocupar el lugar apetecido, la banca parlamentaria, no solamente se pasan el tiempo en pronunciar discursos rimbombantes y huecos, haciendo derroche de una frastolosa arribalería, entreteniéndose en chismes y murmuraciones, sino que estos saluberrimos se entretienen en hacer todo el mal posible para reforzar los puntales del régimen burgués. Repites y hasta

Los jueces, las represiones sangrientas que aspran a un mayor hato de miseria y libertad; las leyes ocráticas que atenazan contra la libertad individual y otros dictados de los de arriba, la única obra de los que, desde el lugar, prometen lo que más tarde no pueden cumplir.

Se analza demasiado la obra perversa de los políticos, en contrarios todos los obstáculos con que estos miserables pretenden oponerse a la marcha ascendente del progreso y al libre desenvolvimiento de los pueblos.

En la política no hay amigos ni enemigos, y como tales obran. Preparan, en comulcación y a la sombra, los asesinatos en masa, lanzando a un pueblo contra otro, para sacarse los populosos, cuando el clero proletario se lanza a la lucha para conquistar un mejoramiento, y también, remanecen con la leyenda de la libertad que hoy subyuga a la clase productora.

A fuerza de arrastrarse con bagajes y luego arrojar sus cosas venenosas. Repites y hasta

Clarín Libertario

Noticias de policía

La mazorra continúa accionando, conforme con lo anunciado, en las cárceles los locales obreros casi por espacio de un mes, y entre rejas, y por el mismo tiempo, a unos cuantos propagandistas obreros continúa molestando y deteniendo a todo aquel que en una u otra forma interviene en la propaganda de la organización obrera.

En esta semana, por ejemplo, fueron detenidos dos trabajadores, el uno por pegar carteles, y el otro acusado como propagandista del grupo de transformistas.

Los arbitrariedades policíacas se explican que se produzcan, ¡es claro, se nos detiene, se nos manosea, nos lleva como bola a la manija de una comisaría a otra, de investigaciones a la Cefatura y de allí a la Corrección, y todo esto, naturalmente, se produce sin que ninguno de nosotros nos defendamos como es debido de estas canalladas policíacas.

Y es claro, las mazorras continúan, y continuarán!

De estas salvajadas no se escapan ni siquiera los inofensivos vegetarianos.

No sólo, cuando la raza policial de los carnes, les fue suspendida una función sino que estos días pasados, a uno de sus propagandistas, Felix Peiré, fué encerrado

en la cárcel en forma arbitraria, sin causa.

Nos explicamos que las autoridades médicas controlen en todo lo posible el empleo por caso, se entiende, que con se juzgue inapropiamente con la salud del pueblo, exigiendo, si es necesario, un mínimo de conocimiento para los que dictan viciosos consejos, para evitar que se curar-se sólo para evitar, como hoy pasa, que cualquier zapatero se meta a enderzarse enteros. Pero, ¿cómo se puede hacer un referéndum, es muy distinto; se trata precisamente de lo contrario, de un caso en que el matista aludió sobre la vida de un niño después de haber sido éste desuado por varios médicos.

¿Cómo explicar esta actitud? Evidentemente, sin duda alguna, se trata de una arbitrariedad, una más agregada al montón...

Pero es claro, ¿cómo no va a andar alborotada la perrada cuando su jefe principal, como cualquier mosquetero, anda rompiendo el suelo en la luna cabaretes, porque se le acusa de andar, cuando, recordando balatas y otras cosas propias del ocio?

¿Sistima grande que no se materializa?

El proceso a "Bandera Roja"

Definitivamente han sido condenados a seis años de prisión los compañeros Rosales y Bonifacio, como responsables de editar el diario "Bandera Roja" de Buenos Aires.

Los jueces y fiscales en defensa de sus derechos de clase; en sosten de todos los privilegios existentes—que "Bandera Roja" atacaba—han obrado en la luna cabaretes a los compañeros citados.

Más hubieran sido inconsecuentes, serían dignos de ser tratados de renegados si hubieran absuelto a los editores del citando diario.

Y así, como los jueces cumplieron con su deber en contrarios, del mismo modo el pueblo en general, y los anarquistas en particular, dejarian de cumplir con el suyo si dejarian entre rejas a los editores de "Bandera Roja" que bregaron por una inmediata y completa emancipación económica, política y moral de todas las victimas de la actual sociedad.

Confiamos nos sobra un fundamentado optimismo—en que la clase trabajadora de la Argentina que hasta ahora pasivamente estuvo presenciando el desmenado del proceso, tomará una actitud decisiva, en cual lo requieren las circunstancias, y libertará de las garras de nuestros enemigos de clase a los compañeros de infortunio.

Los momentos son de actitudes bien definidas. La lucha entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores, es una muerte, sin contempliciones, y los débiles no deseables armonías.

El pueblo y los anarquistas de la Argentina—que más de una vez dieron prueba de hombría—confirmarán en breve tiempo nuestros optimismos.

No, no nos equivocaremos.

nen que apelar a las bayonetas y cañones para que tal régimen perdure. Es una prueba que está próximo a derribarse.

No caben términos medios, la revolución es el concepto afirmativo del progreso histórico; negar la revolución es negar la vida misma; por cuanto, si muestra el espíritu de rebelión de la masa, el espíritu en la más alta expresión de la palabra. Los hombres se trocaban en monjas, por cuya razón, nosotros repetimos con Pedro Esteves: A evitar la revolución social dedica todos sus esfuerzos a la burguesía para elevar a la mayor brevedad de alcanzar a todas nuestras energías los proletarios.

JOAQUÍN HUCHA.

huelga portuaria

Sacando enseñanzas

¿Cuál, que analice un poco, no se da cuenta que en todas las luchas—sean estas económicas, morales y políticas—siempre sale ganando el que tiene más fuerza y a expensas del que no tiene más que razón para no perderse.

Sobre lo expuesto todos estamos convencidos que es así, todos, quienes, quiéramos o no, estamos de acuerdo en que es una realidad incontrovertible, a la que responde entonces la causa de que no pongamos en práctica la tarea de organizarlos revolucionariamente, adquirir las armas necesarias—tal cual lo hace la burguesía—para defender nuestra vida, nuestra libertad y el producto de nuestro trabajo?

La causa principal estriba en nuestra exclusiva cobardía, en nuestro timorismo, en la indolencia con que miramos y tratamos nuestras cosas. Pero los continuos fracasos, el ejemplo que a diario recibimos de otros pueblos hermanos, los cuales nos obligan a reaccionar, a ponernos a la altura de las circunstancias actuales, si queremos ser dignos del poder de siglo en que vivimos, no tenemos más remedio que apelar a los medios señalados, de lo contrario, mejor será que cerremos nosotros mismos todos los locales obreros, los centros de estudios sociales, bibliotecas, etc., y quedemos tranquilos en nuestras casas llorando nuestra vergonzosa impotencia.

A elegir, pues.

La dictadura proletaria

Ninguno de los maestros de la nueva ley social han creído posible en la revolución social, por lo tanto, admitir que en Rusia está en vigor el principio filosófico de la anarquía, semejante al que cabe en la cabeza de aquellos burros desconocedores de nuestras doctrinas; pero es imposible también el creer que el materialismo, que más en poco tiempo por el advenimiento del régimen anarquista, que la propaganda realizada durante los últimos años por los grupos anarquistas y nuestros militantes, impuso el "etateísmo" a Rusia.

Verdades que exigirán muchísima propaganda antes de ser adoptadas. En pocos días no despierta con razones la inteligencia dormida siglos enteros, y en unas horas, despierta por el poder mágico de la fuerza.

Los consejos de obreros y soldados, los soviets locales—punto en que, según Roberto Minor, están de acuerdo los marxistas y los anarquistas rusos—conservan algo, muy poco, lo necesario para de-

fender la revolución social contra la reacción del viejo modelo de la autoridad; no obstante en Rusia el gobierno, se aconseja. Más que de gobernantes sería conveniente el labrar de consejeros. Cuando las circunstancias externas favorezcan el desarrollo pleno del programa anarquista, desaparecerán los infinitos resaca de la autoridad tradicional existentes todavía en la organización política del pueblo moscovita.

Rusia hizo la revolución social; ahora falta la revolución filosófica, de las conciencias, que ha de conducir a la anarquía pura. La revolución filosófica es una consecuencia lógica de la revolución social; sin ésta, aquella sería parcial, y no abarcaría el gran núcleo de la humanidad.

La revolución filosófica, verificada en pocos espíritus, atrae la revolución social, la aspiración más favorecedora por el auténtico es la de la revolución filosófica. Una revolución significa liberación externa y la otra liberación interna.

Si tanto temor nos causa la dictadura, aunque sea transitoria, pues es cierto que todos orden de cosas que se establece un tiempo más o menos largo crea interés y cuya destrucción exige los esfuerzos y violencias, llamémosle de otro modo a ese período revolucionario en que se reduce a la nada, a la impotencia, a los enemigos, la revolución.

Dejemos siempre al pueblo las iniciativas, aun en los momentos más aligidos de la lucha contra los intereses burgueses, burgueses, bajo ningún concepto debe instaurarse un gobierno por socialista y revolucionario que sea; cuando la dictadura proletaria, queremos significar un medio de contener las fuerzas reaccionarias mientras dura la revolución social, pues ya se hace en un minuto, en meses de encarnizados combates entre lo nuevo que se realiza y lo viejo que se resiste a perecer. Si la dictadura, si tal organización revolucionaria se conservara después del triunfo de la revolución, entonces no sería una dictadura proletaria sino una nueva forma de gobierno.

En fin, podemos concluir diciendo que el régimen bolshéviki es una interpretación bakunista del nuevo concepto de la dictadura proletaria, es una interpretación bakunista porque es un régimen transitorio, donde el espíritu revolucionario imparte su virus de actividades y de anhelos infantiles en las muchedumbres adormecidas y en las miradas influyentes con tendencia a la claudicación y al encanecimiento.

Claro está que no podían llamarse anarquistas comunistas los que cifraron todas sus aspiraciones en el régimen social bolshéviki; pero hay que desentor que hasta hoy ningún compañero se ha interesado hacia una finalidad que los mismos que hoy se nos desconocen.

Debemos defender la revolución social y hacerla nuestra, pues somos los únicos que la defendemos y la propagamos en esta región.

El puritanismo libertario puede hacer objeciones a Trotski y a Lenin—en Rusia los anarquistas caen en la cuenta de la gravedad de la guerra conformidad—pero en la hora del combate será imperdonable una actitud disforme.

Y esto no quiere decir que debemos copiar la organización comunista sindicalista de Rusia, sino que prestemos nuestro asentimiento al primer triunfo real de la ideología anarquista, que sea la victoria del proletariado ruso, que sea la victoria del proletariado ruso, que sea la victoria del proletariado ruso.

D. Abad de Santillán.

